

Rafael Aguirre (ed.)

# Así empezó el cristianismo

Rafael Aguirre  
David Álvarez  
Carmen Bernabé  
Elisa Estévez

Carlos Gil Arbiol  
Santiago Guijarro  
Esther Miquel  
Fernando Rivas

verbo divino

Rafael Aguirre (ed.)

# Así empezó el cristianismo

*evd*



# Contenido

## **Autores**

## **Introducción**

### **Cap. I. El proceso de surgimiento del cristianismo**

*Rafael Aguirre Monasterio*

1. Actualidad del tema y características de los estudios actuales
2. Reconstrucción de los orígenes del cristianismo
  - a. *El «mito de los orígenes»*
  - b. *La historia como reconstrucción del pasado*
  - c. *El reto del estudio crítico de los orígenes del cristianismo*
3. El proceso formativo del cristianismo
  - a. *El origen del cristianismo como un proceso histórico*
  - b. *Límites temporales*
  - c. *Fuentes literarias*
  - d. *Cuatro etapas o generaciones*
4. Jesús y los orígenes del cristianismo
  - a. *La Iglesia y Jesús: perspectiva histórica*
  - b. *La Iglesia y Jesús: perspectiva teológica*

### **Cap. II. El contexto histórico y sociocultural**

*Esther Miquel Pericás*

1. Marco histórico: el judaísmo y las condiciones de expansión del cristianismo
2. Contexto sociocultural: características generales
  - a. *El Imperio romano: una sociedad agraria avanzada*
  - b. *Culturas de orientación colectivista y sus relaciones sociales básicas*
  - c. *La familia patriarcal*

- d. *El ámbito público (político) y las asociaciones*
- e. *Honor y vergüenza*
- 3. Religión, moral y filosofía
  - a. *Religión*
  - b. *Moral*
  - c. *Filosofía*

### **Cap. III. La primera generación en Judea y Galilea**

*Santiago Guijarro Oporto*

- 1. La primera generación de discípulos
- 2. El problema de las fuentes
- 3. La comunidad de Jerusalén
  - a. *Los comienzos*
  - b. *La comunidad primitiva*
  - c. *La iglesia de Jerusalén*
  - d. *Influjo y posteridad de la comunidad de Jerusalén*
- 4. El movimiento de Jesús en Galilea
  - a. *El silencio de las fuentes*
  - b. *Discípulos y seguidores de Jesús*
  - c. *Influjo y posteridad del movimiento de Jesús en Galilea*
- 5. Los helenistas en el entorno de Judea y Galilea
  - a. *Las fuentes sobre los helenistas*
  - b. *Los orígenes en Jerusalén*
  - c. *¿Quiénes eran los helenistas?*
  - d. *Influjo y posteridad de los helenistas*
- 6. El impulso del «cristianismo palestinese»

### **Cap. IV. La primera generación fuera de Palestina**

*Carlos Gil Arbiol*

- 1. Los judíos helenistas y la diáspora
- 2. La comunidad de Antioquía
  - a. *La cristología de los christianoi*

- b. *Problemas sociales en Antioquía*
- c. *La asamblea de Jerusalén*
- d. *El conflicto de Antioquía*
- 3. El carisma de Pablo
  - a. *El origen de su carisma: la vocación*
  - b. *Claves del pensamiento de Pablo*
  - c. *Relación de Pablo con Jesús*
  - d. *La cruz y el Imperio*
- 4. La creación de las comunidades paulinas
  - a. *La estrategia de la misión paulina*
  - b. *La construcción de la ekklêsía*
  - c. *La organización interna de la comunidad*
- 5. Otros grupos no paulinos

## **Cap. V. La segunda generación y la conservación de la memoria de Jesús: el surgimiento de los evangelios**

*Rafael Aguirre Monasterio*

- 1. La segunda generación cristiana
  - a. *La guerra judía*
  - b. *La desaparición de los testigos directos*
- 2. Las narraciones sobre Jesús: los evangelios sinópticos
  - a. *Memoria social, oralidad y escritura*
  - b. *Los evangelios sinópticos*
- 3. El evangelio de Marcos
  - a. *El primer evangelio y su carácter narrativo*
  - b. *Trayectoria petrina y contacto con la tradición paulina*
  - c. *La comunidad de Marcos*
- 4. El evangelio de Mateo
  - a. *Mateo como «reescritura» de Marcos*
  - b. *Trayectoria petrina y contacto crítico con la tradición paulina*
  - c. *Situación social del evangelio de Mateo*
- 5. La obra lucana
  - a. *El tercer evangelio y los Hechos de los Apóstoles*

- b. *Situación social de la obra lucana*
  - c. *Objetivo de Lucas y desarrollo de su obra*
  - d. *El lugar de la obra lucana en la evolución del cristianismo de los orígenes*
6. La recepción de los evangelios sinópticos y otros evangelios
- a. *La denominación «evangelios» y la marcha hacia el «evangelio cuadriforme»*
  - b. *Otros evangelios*

## **Cap. VI. El desarrollo de la tradición paulina**

*Carlos Gil Arbiol*

1. Introducción: el proceso de institucionalización
2. La actitud ante el mundo
  - a. *El código doméstico de Col 3,18-4,1*
  - b. *El código doméstico de Ef 5,21-6,9*
  - c. *La actitud ante el mundo de las cartas pastorales*
3. Los modos de liderazgo
  - a. *Los fundamentos de la autoridad en la segunda generación paulina*
  - b. *La organización de la autoridad en la «casa de Dios»*
4. Las creencias y las formas rituales
  - a. *Respuesta teológica de Col y Ef ante las amenazas de la segunda generación*
  - b. *Respuesta teológica de las pastorales ante las amenazas de la tercera generación*
5. Recopilación de las cartas de Pablo
6. Conclusión

## **Cap. VII. Las comunidades joánicas: un largo recorrido en dos generaciones**

*Carmen Bernabé Ubieta*

1. El «corpus joánico»: unas fuentes que reflejan la vida del grupo joánico a lo largo del tiempo

2. El proceso de relectura y la memoria colectiva
3. Historia literaria de los escritos joánicos
  - a. *Fase inicial de la tradición: unas tradiciones propias para escribir un evangelio*
  - b. *La gran transformación del evangelio: una profundización teológica en línea cristológica*
  - c. *Las cartas como respuesta a una gran crisis intracomunitaria*
  - d. *La tradición sigue siendo releída en situaciones nuevas y se añaden nuevos desarrollos*
4. La historia del grupo de seguidores de Jesús que relea la tradición joánica a lo largo de las dos primeras generaciones
  - a. *La primera generación*
  - b. *La segunda generación*

## **Cap. VIII. Otras líneas cristianas de la segunda generación**

LA *DIDAJÉ* EN EL PROCESO FORMATIVO DEL CRISTIANISMO

*David Álvarez Cineira*

1. Rasgos y contenido de la *Didajé*
2. Las tradiciones de/sobre Jesús y las tradiciones sinópticas en la *Didajé*
3. La organización de la comunidad
4. Los ritos al servicio de la creación de identidad comunitaria
5. La *Didajé* frente a otros grupos judíos
6. El medio de la comunidad de la *Didajé*
7. Fecha y lugar de composición

EL APOCALIPSIS: UNA POSTURA DE RESISTENCIA ANTE EL IMPERIO

*Carmen Bernabé Ubieta*

1. Contextualización socio-histórica e ideológica
  - a. *Comunidades minoritarias de herencia judía en grandes ciudades helenistas*
  - b. *El trasfondo del culto imperial*
  - c. *La apocalíptica y su visión política*

- d. *La identidad y la resistencia: diferentes estrategias de los grupos minoritarios y dominados*
2. El Apocalipsis: una teología política de la resistencia activa no violenta

PRIMERA CARTA DE CLEMENTE DE ROMA A LOS CORINTIOS (1 CLEM)  
*Fernando Rivas Rebaque*

1. Ocasión y género literario de 1 Clem
2. Autor
3. Fecha de composición
4. Aportación a nuestro conocimiento de los orígenes cristianos
5. Influencia posterior

IGNACIO DE ANTIOQUÍA  
*Fernando Rivas Rebaque*

1. Transmisión de las cartas de Ignacio de Antioquía
2. Fecha del martirio
3. Género literario
4. Influencia posterior
  - a. *Episcopado monárquico*
  - b. *Teología de la unidad*
  - c. *Martirio*
  - d. *Heterodoxia*

**Cap. IX. El cristianismo en el Imperio romano (siglos I-II)**

*David Álvarez Cineira*

1. Las relaciones entre judíos y cristianos
2. Los gobernantes y los emperadores: los conflictos, persecuciones y mártires<sup>15</sup>
  - a. *Las autoridades romanas ante los cristianos en el siglo i*
  - b. *Las autoridades ante los cristianos en el siglo ii*
  - c. *El culto al emperador*

3. La actitud popular frente al cristianismo
  - a. *Los paganos frente a los cristianos según el Nuevo Testamento*
  - b. *Los paganos frente a los cristianos según los textos del siglo ii*
  - c. *Motivos de la aversión. Interpretación de los eruditos modernos*
4. La visión de los intelectuales sobre el cristianismo
5. ¿Cómo vieron los romanos a los cristianos?
6. Los cristianos ante las acusaciones y ante el Imperio
  - a. *La reacción apologética cristiana*
  - b. *Tendencias gnósticas*
  - c. *Corrientes apocalípticas cristianas*
7. A modo de conclusión

## **Cap. X. El nacimiento de la Gran Iglesia**

*Fernando Rivas Rebaque*

1. Estructuración ministerial
2. Regulación sacramental
  - a. *Bautismo: rito de iniciación*
  - b. *Eucaristía o ritual de pertenencia*
  - c. *Penitencia o ritual de exclusión*
3. Creencias compartidas
  - a. *Gnosticismo*
  - b. *Marción y el marcionismo*
  - c. *Montano y el montanismo*
  - d. *Judeocristianismo*
  - e. *Configuración de la ortodoxia católica y surgimiento de la Gran Iglesia*
4. Redes eclesiales
  - a. *Palestina*
  - b. *Siria*
  - c. *Comunidades cristianas de Asia Menor*
  - d. *Grecia e Italia (Roma)*
  - e. *Aleandría*<sup>124</sup>
  - f. *Norte de África latina*

5. Vida cotidiana de los primeros cristianos
  - a. *Conversión a la comunidad cristiana*
  - b. *Composición de una comunidad cristiana tipo*
  - c. *Relaciones internas*
  - d. *Oraciones*

## **Cap. XI. Las mujeres en los orígenes cristianos**

*Elisa Estévez López*

1. Mujeres en la primera generación (30-70 d.C.): de Jerusalén a Antioquía
  - a. *Mujeres en las comunidades de Jerusalén, Judea y Galilea*
  - b. *Mujeres en la primera generación de discípulos en la región siropalestinense*
2. Mujeres de la primera generación en las comunidades de Pablo (30-70 d.C.)
  - a. *Las mujeres de las comunidades de Pablo en las noticias de Hechos*
  - b. *Las mujeres de las comunidades de Pablo en sus cartas*
3. Las mujeres en la segunda generación cristiana (70-110 d.C.)
4. Las mujeres en la tercera generación (110-150 d.C.)

## **Elenco de literatura cristiana primitiva**

*Fernando Rivas Rebaque*

## **Selección bibliográfica**

## **Créditos**

# **Autores**

**Rafael Aguirre Monasterio**

Universidad de Deusto (Bilbao)

**David Álvarez Cineira**

Estudio Teológico Agustiniano (Valladolid)

**Carmen Bernabé Ubieta**

Universidad de Deusto (Bilbao)

**Elisa Estévez López**

Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

**Carlos Gil Arbiol**

Universidad de Deusto (Bilbao)

**Santiago Guijarro Oporto**

Universidad Pontificia (Salamanca)

**Esther Miquel Pericás**

Doctora en Filosofía. Investigadora (Madrid)

**Fernando Rivas Rebaque**

Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

# Introducción

El cristianismo no empezó como una realidad perfectamente acabada y definida desde el principio, como un meteorito caído del cielo o como una institución basada en decretos fundacionales claros y explícitos. Fue el resultado de un proceso relativamente largo y complejo, que tuvo sus raíces e impulso inicial en Jesús de Nazaret. Por eso este libro, que pretende explicarlo, ha resultado de una cierta extensión. En este proceso, muy pronto surgieron, entre los judíos de Palestina y de la diáspora, grupos con formas muy diferentes de entender la vinculación con Jesús, de cultivar la memoria sobre él y de relacionarse con la sociedad; grupos que fueron estableciendo relaciones entre ellos, a veces de reconocimiento y aceptación, otras de conflicto y hasta de exclusión, de modo que, a partir de una matriz judía y en contacto con el mundo grecorromano, apareció el cristianismo con una entidad social propia.

El proceso formativo del cristianismo abarca desde comienzos del siglo I hasta la segunda mitad del siglo II, cuando ya aparecen los elementos que caracterizan al cristianismo como una realidad sociológica y teológicamente diferenciada tanto respecto a la sinagoga judía como a los ojos de la sociedad romana. Este es el período de tiempo y el proceso histórico que abarca nuestro estudio. A partir de ese momento se abre el camino hacia lo que más tarde será la Gran Iglesia y la «ortodoxia».

El presente libro trata sobre un complejo, conflictivo y apasionante proceso histórico. El lector no encontrará en estas páginas elucubraciones fantasiosas y novelescas, pero tampoco cuadros idealizados de una edad de oro. No es raro que el estudio de los orígenes cristianos se convierta en un auténtico campo de batalla sobre el que se proyectan los sentimientos encontrados y las polémicas encendidas que suscita su realidad presente. Este tipo de estudios está lastrado, con frecuencia, de sensacionalismo, de agresividad beligerante y de apologética beata.

No carecemos de opciones propias y de convicciones personales, pero hemos querido hacer un libro, ante todo, riguroso y crítico. Esto quiere decir que las afirmaciones históricas tienen que apoyarse en datos y no pueden ser dictadas ni por apriorismos ideológicos ni por exigencias extrínsecas a la investigación misma. Un estudio riguroso, en el caso que nos ocupa, requiere examinar numerosas fuentes literarias, ya que los restos materiales de comunidades cristianas, que tendrían que ser objeto de consideración arqueológica, son prácticamente inexistentes para el tiempo que nos ocupa. Las fuentes literarias son, en su inmensa mayoría, cristianas y requieren ser examinadas críticamente. Así los 27 escritos del Nuevo Testamento, que, más tarde, adquirieron un valor normativo, «canónico», en las iglesias cristianas, en nuestro estudio son considerados como meros documentos históricos, aunque ciertamente merecen una consideración especial: habrá que preguntarse por qué muy pronto estas obras adquirieron una preeminencia tan notable entre grupos cristianos diferentes y, sobre todo, hay que contar con el hecho de que una consideración tan especial refleja la importancia de las comunidades que en ellas se expresan.

Pero las mencionadas obras canónicas no son sino una selección de entre una literatura muy amplia, a la que hay que atender para comprender la riqueza y complejidad del cristianismo de los orígenes. La importancia de este tipo de literatura –que comprende los llamados «apócrifos», pero también incluye los primeros escritores eclesiásticos– no radica en la verosimilitud de sus informaciones, sino en que reflejan formas de cristianismo y de comunidades cristianas, que solo gracias a ella nos son conocidas. Al final de este libro presentamos un elenco, que hemos procurado sea lo más completo que permiten los conocimientos actuales, de toda la literatura cristiana primitiva, señalando autor, lugar y tiempo de origen de cada obra, así como sus características esenciales. Pensamos que puede ser de gran utilidad.

Nuestro propósito es describir el proceso formativo del cristianismo, explicar por qué unas formas prevalecieron, mostrar su complejidad y

evolución, pero también descubrir formas de cristianismo que quedaron varadas, posibilidades perdidas o dormidas esperando, quizá, las condiciones socioculturales o el vigor carismático que recuperen sus valores en el futuro. Una función esencial de la historia es hacer justicia, con crítica y discernimiento, a los vencidos y olvidados. Esta es, entre otras, una condición inexcusable para que el futuro no sea la mera prolongación del presente.

Reconocemos que hablar del proceso formativo del cristianismo es un tanto ambicioso. Este libro no se limita a mostrar aspectos selectos o episodios brillantes de los orígenes cristianos. Pretende, más bien, mostrar el surgimiento y la evolución de los principales grupos de seguidores de Jesús que acabaron confluyendo en lo que llamamos «cristianismo». Pero tenemos que añadir inmediatamente que somos conscientes de las limitaciones de nuestro empeño. Ante todo, por el carácter fragmentario y parcial de las fuentes que usamos. Además, hay una laguna inmensa en lo que respecta al cristianismo de los orígenes más allá de las fronteras orientales del Imperio romano y en el norte de África. Sin duda hubo grupos de seguidores de Jesús desde muy temprano por esas regiones, cuyas huellas se dejan ver en la literatura de los siglos posteriores. Sin embargo para esos momentos primeros, carecemos prácticamente de datos y estudios. Una tercera limitación viene dada por nuestra perspectiva, por la situación epocal y sociocultural desde la que contemplamos e interrogamos al pasado. El espíritu crítico implica siempre un esfuerzo por ampliar el horizonte, pero este nunca deja de ser limitado. Por eso, cada generación tiene que volver sobre las grandes cuestiones históricas, porque aunque no se hayan encontrado fuentes nuevas, siempre puede haber novedad en las preguntas que se plantean, en las perspectivas que se adoptan, en las valoraciones que se realizan, en la organización y comprensión de los datos.

Queremos resaltar como característica esencial de este libro, que está realizado en equipo. No se trata simplemente de una suma de colaboraciones más o menos afines en torno a un tema. Hemos trabajado en

equipo para desarrollar, de forma coherente y articulada, un tema amplio y complejo. Nuestro trabajo en equipo tiene ya bastantes años de recorrido y, como tal equipo, hemos realizado trabajos de investigación y escrito, junto con otros colegas extranjeros, una obra colectiva (Carmen Bernabé y Carlos Gil [eds.], *Reimaginando los orígenes del cristianismo*, Verbo Divino, Estella 2008), hemos participado en seminarios y congresos y hemos impartido un par de cursos universitarios de postgrado sobre los orígenes del cristianismo. Estos cursos fueron precisamente la ocasión que nos ha llevado, primero, a contrastar y articular nuestras opiniones y, después, a redactar, a revisar las redacciones y a dejarlas listas para la publicación del presente libro. En otro tipo de ciencias el trabajo en equipo es, en la actualidad, una exigencia ineludible y una práctica habitual de la investigación seria y sostenida. Sin embargo, en el mundo teológico y bíblico impera el individualismo o el cantonalismo institucional.

Como puede verse en la pequeña referencia personal de cada uno de nosotros, formamos un equipo interuniversitario, nos une una cierta afinidad metodológica, que podríamos definir como un acercamiento de tipo contextual e interdisciplinar, que no sofoca las diferencias personales. No nos sostiene ninguna estrategia que no sea el interés por la investigación bíblica y mostrar su relevancia social y cultural. Nos parece legítimo que la Iglesia considere que la Biblia es su libro, pero pensamos que la Biblia es también patrimonio de la humanidad. En los tiempos que corren, el equipo es necesario en toda investigación, ante todo, para mantener el esfuerzo y la ilusión que requiere, en una sociedad que minusvalora los estudios humanísticos y en una Iglesia que desconfía, con frecuencia, del espíritu crítico. Pero es que, además, el trabajo en equipo desarrolla las mejores cualidades que acompañan a la verdadera investigación, como el compartir las ideas y los hallazgos, el contraste de las opiniones, la apertura a las críticas de los colegas, la disposición a modificar las propias posturas y a ensamblarlas en una obra en común.

Tendríamos que hablar ahora de las razones de nuestro interés por el período formativo del cristianismo. Está claro que volver la mirada a estos viejos textos no es para nosotros contemplar curiosidades disecadas en las vitrinas de un museo. Pero este prólogo es ya demasiado largo y esta y otras cuestiones las descubrirá el lector que se anime a adentrarse en la lectura de este libro.

# I

## El proceso de surgimiento del cristianismo

*Rafael Aguirre Monasterio*

### **1. Actualidad del tema y características de los estudios actuales**

Los orígenes del cristianismo se han convertido en un tema estrella de los estudios no solo bíblicos y teológicos, sino también humanísticos y sociológicos de nuestro tiempo. Están en juego las bases de la fe cristiana, de las iglesias y de la misma cultura occidental. Es un tema en el que, con frecuencia, la sofisticación científica, no pocas veces muy notable, no puede disimular los intereses y hasta la pasión que mueve a los investigadores. Se publican sin cesar estudios parciales y también visiones de conjunto, que suponen que la investigación ha llegado a un alto grado de madurez<sup>1</sup>. Se observa la búsqueda de metodologías nuevas, que no se conforman con los tradicionales itinerarios de la exégesis bíblica.

Es muy explicable en una sociedad de la curiosidad más que de la sabiduría y, sobre todo, consumista, que este fenómeno no se quede en ámbitos científicos, sino que trascienda al gran público de maneras frecuentemente sensacionalistas y carentes de todo rigor. En efecto, si entramos en cualquier gran librería o en la sección correspondiente de las grandes superficies inmediatamente nos viene encima un aluvión de literatura de ficción, la llamada novela histórica, que habla de la Sábana Santa, de la Magdalena, de Judas, del Santo Grial... Son reconstrucciones

fantasiosas, pero que muchas veces difuminan estudiadamente las fronteras entre la realidad y la ficción, de modo que muchos lectores las toman como sensacionales revelaciones históricas.

¿Y cuáles son las razones que explican la actualidad de los estudios sobre los orígenes del cristianismo?:

1) Desde hace dos siglos no se ha interrumpido la investigación histórica sobre Jesús, pero desde los años ochenta del siglo XX el interés creció y se produjeron trabajos con unas características propias, no ya en Alemania, patria de la llamada exégesis científica, sino en el mundo anglosajón, y no principalmente en facultades de Teología (centros en los que trabajaban los estudiosos más críticos, como Bultmann y sus discípulos), pues esta nueva investigación con frecuencia se realiza en centros no confesionales y sin preocupación teológica directa (lo cual no quiere decir que estén exentos de presupuestos). Es la llamada «tercera búsqueda» del Jesús de la historia, que tanto ha movilizó al mundo académico.

Pues bien, casi de forma necesaria la investigación histórica sobre Jesús lleva a estudiar lo que viene después de él, el movimiento de sus discípulos que continúan y reivindican su nombre. Algunos de los autores que han escrito libros muy importantes sobre Jesús, a los pocos años han publicado obras sobre los orígenes del cristianismo<sup>2</sup>.

2) El conocimiento del judaísmo del siglo I se ha acrecentado muchos estos últimos años y se ha puesto de manifiesto la enorme pluralidad que le caracterizaba. Ha contribuido decisivamente el descubrimiento de los manuscritos del mar Muerto y su publicación, por fin culminada, así como la edición de otras obras del judaísmo rabínico, que ya se conocían, pero eran de difícil acceso. En el seno del judaísmo coexistían grupos con creencias muy diversas (saduceos, fariseos, esenios, grupos apocalípticos...) y solo tras la catástrofe del año 70, con la destrucción del Templo por los romanos, comenzó a darse un proceso de reinterpretación de la identidad judía y de unificación. Este mejor conocimiento del judaísmo es

fundamental para comprender que el movimiento de Jesús enraíza en él y para entender el proceso de separación del cristianismo.

3) Otro factor decisivo es la revalorización de la literatura apócrifa cristiana. Tenemos el NT, conjunto de 27 escritos bien conocidos, a los que se atribuye, desde el punto de vista teológico, un valor muy especial: son textos canónicos. Pero estos escritos son una selección entresacada de una literatura muy amplia producida por los primeros cristianos y que en buena medida es la que llamamos literatura apócrifa cristiana. No es una designación peyorativa (apócrifo no es sinónimo de falso o heréticos), simplemente es no canónica. Pero para un estudio histórico es obvio que tiene gran importancia.

Esta literatura apócrifa suscita un interés enorme en nuestros días. A veces, ingenuamente, se cree que en ella se van a encontrar secretos escondidos intencionadamente por la Iglesia durante siglos. En este libro se recurrirá frecuentemente a esta literatura. En mi opinión, en la valoración de estos textos radican algunos de los más importantes problemas que plantea hoy el estudio de los orígenes cristianos.

4) Asistimos, quizá, a lo que podríamos llamar el «síndrome la lechuza». Es una expresión que escuché en un congreso al reconocido investigador alemán Wolfgang Stegemann<sup>3</sup>. Es sabido que la lechuza es un pájaro que remonta el vuelo cuando el día declina y ya anochece. El autor mencionado decía que asistimos en Europa a un fenómeno semejante. Cuando el cristianismo declina e, incluso, parece que se va a ocultar tras el horizonte surge un inusitado interés por estudiar sus orígenes; algo así como si los estudiosos tuviesen nostalgia por ese mundo que parece alejarse y se aprestan a estudiarlo mientras aún perciben, al menos, su influjo cultural.

Ampliando un poco la perspectiva, podríamos decir que en las grandes encrucijadas históricas se mira para atrás, se busca luz y orientación en las grandes tradiciones del pasado que forjaron lo que hoy somos. Sin duda, los cambios espectaculares, de enorme rapidez y profundidad de nuestro

tiempo –que implican el contacto de culturas, religiones y costumbres muy distintas– explican el fenómeno, que es delicado y hay que administrar con prudencia, constatable en muchos lugares, del auge de las reivindicaciones de supuestas identidades culturales ancestrales. Este es un factor que contribuye a explicar el interés y la importancia de los estudios sobre los orígenes del cristianismo.

5) El cristianismo se legitima por recurso a una tradición, lo que plantea un grave problema, al menos en la cultura occidental, por la indudable crisis en que están sumidas las instituciones que mantenían y transmitían la tradición (particularmente la familia)<sup>4</sup>. El mismo concepto de tradición está seriamente cuestionado. El conocimiento de los orígenes del cristianismo, además de otras repercusiones, interesa también porque nos ilumina sobre la naturaleza específica de la tradición cristiana y aporta perspectivas sobre sus formas de transmisión.

6) Lo más característico de los estudios actuales es su carácter interdisciplinar. Desde que comenzaron los estudios bíblicos críticos se había considerado el surgimiento del cristianismo como un fenómeno ideológico, es decir, cómo se pasa del Jesús de Galilea al culto de Cristo. Un libro muy reciente, que se titula *El nacimiento del cristianismo*, de un autor inglés, afirma textualmente que «estudiar los orígenes del cristianismo es estudiar los orígenes de la cristología»<sup>5</sup>.

Sin embargo las ideas no se sostienen solas. El fenómeno es mucho más complejo. Es todo un movimiento social, vinculado a la figura de Jesús de Nazaret, que comporta la configuración de comunidades, con sus diversas características, conflictos, relaciones entre ellas; comporta también ritos, formas organizativas, ministerios, actitudes morales que evolucionan, modalidades distintas de entender las relaciones con la sociedad y con el Imperio romano.

Nuestro estudio se refiere a un fenómeno histórico, pero el estudio de la historia antigua se ha vuelto profundamente interdisciplinar. ¿Qué

disciplinas se usan en nuestro caso? En primer lugar las ciencias del lenguaje porque el punto de partida es el estudio de unos textos. Esto lo conocen bien los exegetas, en cuya preparación el conocimiento de idiomas, la filología, los diversos métodos de análisis de los textos (histórico-crítico, narrativo, pragmático, respuesta del lector, etc.) es el paso inicial e imprescindible. Pero también es necesario el conocimiento del contexto en el que surge el texto. Para ello se impone el recurso a la historia, a la del judaísmo del siglo I, tanto en Palestina como en la diáspora, y a la situación en general del Imperio romano. Obviamente la historia no solo se fija en los acontecimientos políticos, sino también en las condiciones sociales y económicas, en las manifestaciones religiosas (la religión política u oficial del Imperio, las religiones domésticas, las religiones de los misterios y orientales, que ejercían una atracción notable), las corrientes culturales (por ejemplo, las diversas escuelas filosóficas helenísticas, los estoicos, los cínicos etc.). Tiene que recurrir a la arqueología<sup>6</sup> (para estudiar la evolución de los lugares de reunión, para estudiar los restos epigráficos, porque no puede haber estudio de la antigüedad que no recurra a los restos arqueológicos). Más novedosa es la utilización de las ciencias sociales, concretamente la sociología, la antropología cultural y la psicología social<sup>7</sup>. Esta utilización se realiza con frecuencia en el presente libro y, por eso, voy a realizar una breve explicación orientativa.

La antropología cultural nos introduce en las categorías culturales y en los valores del mundo mediterráneo del siglo I, a la luz de los cuales tenemos que leer los textos. Si proyectamos sobre ellos espontáneamente las categorías de la sociedad occidental y posindustrial haremos una lectura etnocéntrica y anacrónica. Las formas de entender la familia, las relaciones de autoridad, la valoración de la niñez y de la ancianidad, el sentido del honor, etc., eran profundamente diferentes a las hoy vigentes entre nosotros. De alguna manera tenemos que meternos en ese mundo social, diferente y distante del nuestro para entender adecuadamente el cristianismo de los orígenes. Se está mostrando también muy fecundo el uso de la sociología y a la psicología social. El recurso a estas ciencias sociales para la

interpretación de los textos de los orígenes del cristianismo tiene una triple función.

En primer lugar, proporcionan categorías que nos permiten comprender mejor los datos que conocemos de la historia. La sociología no proporciona al biblista datos nuevos, pero le permite organizarlos y entenderlos mejor; es decir, aumenta la comprensión y la información. Por ejemplo son muy útiles las categorías de «desviación social», para entender al mismo Jesús y sus discípulos, de «secta», para entender a muchas comunidades cristianas de los inicios, y la categoría técnica de «movimiento» como fenómeno social entusiasta, poco organizado, con una perspectiva de futuro, en torno a un líder (en este sentido se habla del «movimiento de Jesús»). Para la comprensión del proceso formativo del cristianismo, que implica relacionar textos diversos con una realidad social que evolucionó en diversas direcciones, el recurso a la función explicativa de las ciencias sociales es de especial interés. Es un campo privilegiado de exégesis interdisciplinar. En segundo lugar, tienen una función heurística, es decir, plantean preguntas que a primera vista o con un simple análisis literario podrían pasar desapercibidas; son preguntas sugeridas por el conocimiento de diversas sociedades y de los factores y funciones de los fenómenos sociales. En tercer lugar, poseen una función predictiva: siempre con un margen hipotético, las ciencias sociales permiten prever comportamientos personales y sociales, que van más allá de los datos que poseemos.

El uso de las ciencias sociales debe realizarse con muchas cautelas críticas. En primer lugar, porque los datos que poseemos son fragmentarios y, en segundo lugar, porque las categorías teóricas que nos proporcionan enriquecen el conocimiento de los textos, pero no pueden validarse de forma directa porque se está operando con sociedades del pasado.

Las ciencias sociales nos ayudan a establecer un diálogo con el pasado. La antropología cultural sirve, ante todo, para escuchar a los autores y destinatarios de los textos del pasado, nos mete en el mundo social de los

primeros cristianos, nos enseña a adoptar sus propias perspectivas (perspectiva emic). La sociología y la psicología social usan categorías teóricas sobre las relaciones humanas, sobre los comportamientos y los procesos sociales a partir de las sociedades actuales, pero consideran que tienen un valor transcultural y, por tanto, son aplicables para conocer sociedades del pasado. Es decir, plantean unas preguntas y usan esquemas mentales propios del investigador (perspectiva etic), ajenas a los autores y destinatarios originarios, pero que sí responden a las características de los textos.

Este acercamiento a los orígenes del cristianismo implica la superación del docetismo metodológico, del reduccionismo espiritualista. El creyente descubre la acción de Dios en la historia, en nuestro caso en los orígenes del cristianismo, de la Iglesia. Pero esta acción de Dios no elimina ninguno de los factores de todos los procesos históricos.

Se pone de manifiesto que los estudios bíblicos recurren a las ciencias más diversas y son la frontera privilegiada a través de la cual la teología entra en contacto con los saberes profanos de su tiempo, incluso es la frontera privilegiada de diálogo con la cultura del tiempo.

No es cuestión de hacer aquí una presentación completa sobre los autores y libros más importantes, y sobre los equipos que, con características diversas, están trabajando en diversas partes del mundo, sobre los orígenes del cristianismo. Basta decir que en las más prestigiosas asociaciones bíblicas internacionales (Studiorum Novi Testamenti Societas y Society of Biblical Literature) existen seminarios que se reúnen anualmente dedicados a estos estudios con una metodología afín a la que propugnamos en este libro. También existe una coordinación entre los estudiosos del tema de los países del norte de Europa. Desde hace unos años unos cuantos estudiosos europeos han erigido el llamado Grupo Europeo de Investigación Interdisciplinar sobre el Cristianismo de los Orígenes, cuyas reuniones han dado pie ya a varias publicaciones colectivas<sup>8</sup>. También en el seno de la

Asociación Bíblica Española existe desde hace años un seminario con el título «Orígenes del Cristianismo», que ha publicado un par de libros en colaboración<sup>9</sup> y ha sido vivero de diversas iniciativas. Los autores de este libro participamos activamente en muchas de las reuniones, seminarios y congresos de las instituciones mencionadas.

## **2. Reconstrucción de los orígenes del cristianismo**

### ***a. El «mito de los orígenes»***

Es un hecho constatable que muy diversos grupos sociales idealizan su pasado. Los movimientos políticos ensalzan a sus fundadores y dan una visión épica de sus inicios. Las órdenes religiosas santifican a sus fundadores y a sus primeros compañeros y convierten los momentos fundacionales en el punto de referencia de su vida posterior. Los nacionalismos suelen hablar de una «edad de oro» de un pueblo idealizado, diría que inventado, que se vio rota por la influencia de factores externos. Esta mitificación de los orígenes cumple una función social muy importante: confiere identidad al grupo; la memoria, que selecciona e idealiza, se conserva y transmite en relatos venerados y en celebraciones periódicas; la referencia a este pasado mitificado condiciona el presente, pero también permite afrontar sus desafíos sin sucumbir al desarbolamiento personal y grupal.

La idealización de los orígenes la encontramos muy pronto en el movimiento cristiano, ya en los Hechos de los Apóstoles. Es claro que Lucas no hace historia en el sentido moderno y científico tal como hoy lo entendemos, sino que presenta una visión idealizada y simplificada de los inicios del cristianismo. El esquema geográfico es muy simple: empieza en Jerusalén, avanza por la cuenca norte del Mediterráneo, hasta que, por fin, llega a Roma. De esta forma nos presenta una línea del cristianismo primitivo, la que más éxito histórico tuvo y que en mayor medida

condicionó la historia posterior, pero nada dice de las líneas cristianas que se extendieron por el oriente y por el norte de África. Además es evidente que la visión lucana armoniza y unifica tendencias teológicas diferentes, y oculta o, por lo menos, atempera la gravedad de los conflictos que existieron en las comunidades cristianas y entre estas y las autoridades imperiales. Me limito a exponer unos ejemplos de entre los muchos que podrían mencionarse. No solo no dice nada del famoso conflicto entre Pablo y Pedro en Antioquía (Gal 2,11-14), sino que la expresión teológica más paulina de toda la obra la pone en boca de Pedro («Nosotros [los judíos] creemos que nos salvamos por la gracia del Señor Jesús, del mismo modo que ellos [los gentiles]»), Hch 15,11). Lucas escribe varios años después de la muerte de Pablo y se encarga de dar una visión de la tradición paulina en la que ha limado las aristas que pudieron indisponerle con los apóstoles de Jerusalén. Tampoco nos informa de la colecta que Pablo hacía a favor de la iglesia de Jerusalén, de la que habla continuamente el apóstol en sus cartas, porque la consideraba de importancia decisiva como expresión de su comunión con la iglesia madre de Jerusalén. Cabe sospechar que el silencio lucano se deba a que la colecta mencionada no fue tan bien recibida por los hermanos de Judea como él hubiese deseado. En Rom 15,30-31 se ve que el apóstol no estaba nada seguro de la acogida que le esperaba en Jerusalén; quizá en Hch 21,24 hay una alusión a la colecta que Pablo hace y a la demostración que le piden para que pueda ser aceptada, pero que terminó en un fracaso absoluto. Asimismo Lucas oculta la profundidad de las diferencias entre los helenistas y los hebreos de Jerusalén (Hch 6,1-6) y las que existieron entre Pablo y Bernabé, que acabaron separándose y encabezando expediciones misioneras diferentes (Hch 15,36-40). Está claro que los Hechos de los Apóstoles presenta una visión simplificada e idealizada de los orígenes del cristianismo y que, por tanto, se requieren muchas cautelas críticas cuando de recabar informaciones históricas de sus páginas se trata.

Pero antes de seguir adelante, es pertinente hacer un par de observaciones: 1) Los Hechos de los Apóstoles no son, como ya he

reiterado, una crónica histórica, pero podemos obtener de ellos, tras la correspondiente crítica histórica, a la que también he aludido, informaciones históricas de mucho interés sobre la comunidad de Jerusalén, la primera extensión del cristianismo y sobre Pablo. 2) Hechos presenta un cuadro idílico de la comunidad cristiana de Jerusalén, que no se puede considerar histórico sin más. Como ya he repetido, los inicios se idealizan para que sirvan de referencia a la Iglesia de todos los tiempos. Pero también hay que decir que los momentos iniciales de un movimiento social –y en el caso del cristianismo esto es indudable– suele darse un entusiasmo muy especial, la creatividad normalmente es máxima, con frecuencia hasta tanteadora y confusa, y se toman algunas decisiones que condicionan toda la historia posterior del grupo; en este sentido el proceso fundacional de un grupo es una fase privilegiada de su existencia.

Los Hechos de los Apóstoles presentan una visión historiográfica, idealizada y con una preocupación apologética, que condiciona toda la forma de entender posteriormente los orígenes del cristianismo. Pero hay otra obra cuya importancia difícilmente sobrevaloraremos: la *Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesarea, escrita a principios del siglo IV. Cita casi 250 pasajes de fuentes cristianas antiguas, la mayoría de las cuales las conocemos solo gracias a él, y este dato hace de su obra una fuente fundamental para el estudio del cristianismo de los orígenes. Pero la *Historia Eclesiástica* está escrita desde una peculiar óptica teológica y con una declarada preocupación apologética. Todo está condicionado por su gran amistad con el emperador Constantino, que tras las persecuciones y luchas con las herejías, ha proporcionado una estabilidad gloriosa a la Iglesia.

La importancia histórica de Eusebio consiste en haber dado vida a una historiografía eclesial, proporcionando así el modelo de un género literario nuevo que va a permanecer largo tiempo como norma, y en haberse puesto como portavoz teológico de la visión constantiniana respecto a las relaciones cada vez más estrechas entre Imperio e Iglesia<sup>10</sup>.

Es decir, el punto de vista de Eusebio al hacer su historia de la Iglesia no es simplemente el punto de vista de la fe, sino el deseo de legitimar la obra de Constantino y la Iglesia que surge tutelada por el emperador.

Eusebio comparte plenamente el «mito de los orígenes» en su visión de la historia. Cita a Hegesipo (en torno al 180) que, al hablar del sucesor de Santiago el Justo a la cabeza de la iglesia de Jerusalén, dice que «llamaba virgen a la Iglesia pues todavía no se había corrompido con vanos discursos»<sup>11</sup>. Eusebio lo comenta con sus propias palabras:

Hasta aquellas fechas la Iglesia permanecía virgen, pura e incorrupta, como si hasta ese momento los que se proponían corromper la sana regla de la predicación del Salvador, si es que los había, se ocultaran en tiniebla oscura. Mas cuando el coro sagrado de los apóstoles alcanzó el final de la vida y hubo desaparecido aquella generación de los que fueron dignos de escuchar con sus propios oídos a la divina Sabiduría, entonces tuvo principio la confabulación del error impío por medio del engaño de maestros de falsa doctrina, los cuales, al no quedar ya ningún apóstol, en adelante, a cabeza descubierta ya, intentarán oponer a la predicación de la verdad la predicación de la falsamente llamada gnosis<sup>12</sup>.

Para Eusebio es gracias a Constantino que la Iglesia puede recuperar la integridad original. Ireneo desarrolla esta visión según la cual las herejías son un fenómeno posterior que atenta contra la pureza primitiva asegurada por la predicación de los apóstoles<sup>13</sup>. Ya en el siglo II Clemente de Alejandría había dicho:

Por relación a la Iglesia, la más antigua y la más verdadera, estas y otras sectas posteriores fueron innovaciones de falsarios<sup>14</sup>.

Esta visión idealizada de los orígenes –según la cual reinaba la claridad y la unanimidad, garantizada por el testimonio de los apóstoles– ha dominado las visiones confesionales del cristianismo, no solo en la piedad popular, sino incluso, en muy buena medida, en los estudios académicos. En estos últimos lo que se afirmaba es que la doctrina eclesiástica, tal como se conformó a finales del siglo II, empalmaba directamente con la primera generación, mientras que las otras líneas, que se llaman heréticas, eran desviaciones del tronco auténtico.

La obra de Walter Bauer *Ortodoxia y herejía en el cristianismo más antiguo*<sup>15</sup> obligó a revisar a fondo esta visión e implicó un cambio en el paradigma en los estudios del cristianismo de los orígenes. Según Bauer el cristianismo originario se caracterizaba por una enorme diversidad teológica, que correspondía a la dispersión geográfica que se dio con gran rapidez (Siria, Egipto, Asia Menor...). Este autor piensa que las líneas posteriormente declaradas heréticas son más antiguas que la que acabó erigiéndose como la ortodoxa, que es un producto posterior, procedente de la Iglesia de Roma y cuyo triunfo se explica lógicamente por la superioridad final del cristianismo de la capital del Imperio sobre otras iglesias que, sin embargo, podían representar teologías más antiguas.

La obra de Bauer tiene muchos puntos cuestionables, pero imprimió un giro irreversible a los estudios científicos del cristianismo de los orígenes. Hay planteamientos ingenuos y apologéticos que resultan insostenibles; no se puede desconocer la gran pluralidad de líneas cristianas primitivas; ni se puede negar el carácter cristiano de tradiciones que resultaron históricamente perdedoras. Después de Bauer no podemos proyectar sobre el pasado la imagen de la iglesia en trance de consolidación institucional y de unificación doctrinal de finales del siglo II. Las mismas categorías de «ortodoxia» y «herejía» resultan anacrónicas para el estudio del cristianismo de los orígenes<sup>16</sup>.

### ***b. La historia como reconstrucción del pasado***

La historia es una ciencia humana: como ciencia no es el reino de la subjetividad, porque tiene sus normas y exigencias de rigor; pero no es una ciencia exacta; el positivismo historicista, lleno de optimismo del siglo XIX, que creía poder reproducir y aclarar perfectamente el pasado es una ilusión insostenible. Miramos al pasado inevitablemente desde una determinada perspectiva del presente. Estamos condicionados por nuestra cultura, por unos intereses, por el lugar social que ocupamos. Y esa perspectiva nos

permitirá divisar unos determinados aspectos del pasado, pero nos ocultará otros. Estamos, además, condicionados por los datos, siempre parciales, que poseemos del pasado que pretendemos conocer. El historiador, a partir de los datos siempre parciales que posee y desde sus condicionamientos inevitables, realiza una reconstrucción plausible del pasado, que no es la única posible ni puede identificarse con la realidad misma. Estas reconstrucciones del pasado podrán perfilarse y corregirse por la aportación de más datos o por una interpretación más correcta. Arthur Schlesinger Jr. ha escrito recientemente: «Las concepciones del pasado están muy lejos de ser estables. Las revisamos continuamente a la luz de las urgencias del presente. La historia no es un libro cerrado o un veredicto final. Siempre está en proceso de hacerse. Dejad que los historiadores prosigan la búsqueda del conocimiento, por equívoca y problemática que pueda ser. La gran fuerza de la historia en una sociedad libre es su capacidad para la autocorrección».

Siempre será necesario el diálogo y el contraste entre quienes contemplan el pasado desde perspectivas diversas. Por eso la tarea del historiador es inacabable y hay fenómenos del pasado, especialmente los más cargados de significación para el presente, que tendrán que ser abordados una y otra vez. No se trata de cuestionar todos los resultados precedentes, pero tampoco se podrán clausurar las posibilidades de aumentar el conocimiento bien por el descubrimiento de nuevos datos, por la revisión de explicaciones precedentes, por el uso de nuevas categorías interpretativas, por la adopción de nuevas perspectivas o porque el desarrollo de su historia revela potencialidades de los orígenes hasta ahora desapercibidos. Esto se verifica de una forma muy especial en el estudio del cristianismo de los orígenes. Pero este reconocimiento del carácter hipotético y parcial del conocimiento histórico de ninguna manera convierte a la historia en el campo de la fantasía y de la arbitrariedad. Lo he dicho antes: el estudio de la historia se rige por unas normas científicas y siempre hay que respetar los datos que se poseen.